

“FUNDAMENTOS GEOPOLITICOS Y GEOESTRATEGICOS PERMANENTES DE CHILE”. PARTE I

Autor

CRISTIAN LEYTON SALAS *

La seguridad militar chilena esta determinada e influenciada por realidades geoestratégicas extremadamente complejas. Su configuración geográfica, así como la naturaleza geopolítica y geoestratégica de su territorio hacen de su defensa una virtual pesadilla. En términos generales, Chile carece de profundidad estratégica terrestre y aérea. No obstante ello, el Estado chileno busca avanzar, junto a sus vecinos, hacia relaciones político-estratégicas de conciliación de intereses y de unificación de las problemáticas de inseguridad. La fragilidad estratégica del territorio chileno es de naturaleza *estructural* y por lo tanto necesita una atención permanente y particular por parte de su Comunidad de la Defensa. Un factor de riesgo esencial para Chile es su falta de profundidad estratégica aérea. En momentos en que las variables geopolíticas y geoestratégicas están resurgiendo, abordar los ejes de la vulnerabilidad aérea chilena se da como objetivo básico clarificar un punto esencial de su realidad geoestratégica y de aquella de su entorno vecinal, en específico en momentos en que esta última se encuentra sometida a un cambio de naturaleza estructural: el surgimiento, posible, de un nuevo equilibrio de poder regional.

1. UN ESPACIO REGIONAL EN CONSTANTE MUTACIÓN.

El “espacio regional de seguridad” está mutando. “Nuevos” actores, con nuevas capacidades estatales buscan incrementar sus capacidades de influencia. La energía se está constituyendo, sin lugar a dudas, en la fuente original de dicha mutación. Más allá de esta constatación, Estados que antes no poseían el potencial ni abichaban una voluntad en orden a moldear los esquemas de equilibrio de poder regional, hoy, buscan imponer o influenciar su estructura. Venezuela, Bolivia y Ecuador cristalizan dichos nuevos actores.

Luego que la década de los 90 del siglo recién pasado se presagiaba el fin de las centenarias fricciones interestatales heredadas del período de balcanización de América del Sur, y el surgimiento de un nuevo orden regional en donde las demandas de rectificaciones territoriales y fronteras desaparecerían, o al menos serían supeditadas a amplios y profundos acuerdos de cooperación y complementación económica, podemos constatar, hoy, que en el marco de las percepciones de inseguridad, dichas variables están adquiriendo cada vez mayor relevancia e incluso imponiéndose en la agenda hemisférica. Los conflictos interestatales, considerados ya extintos, parecen volver con fuerza al tapete. Los parámetros asociados a la búsqueda, alcance y gestión de una seguridad militar por la disuasión parecen estar imponiéndose una vez más. Pretensiones territoriales, fricciones fronteras, iniciativas de creación de un órgano de defensa sudamericano, resquebrajamiento del orden político regional y amenazas veladas y potenciales de procesos

* Doctor © en Estudios Americanos. Investigador Titular, Observatorio Regional de Paz y Seguridad (*ORPAS*), *Bachelor* Ciencia Política área Relaciones Internacionales y *Master of Arts* en Ciencia Política área Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales, *Université du Québec à Montréal (UQAM)*, Canadá. Graduado del Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa (*CHDS*), *National Defense University*, Washington D.C.

autonómicos y secesionistas marcan el inicio del retorno de problemáticas estratégicas y político estratégicas que se pensaban eran parte del pasado. Una de ellas es el valor militar de los “espacios” y la manera como influyen en la planificación de seguridad y defensa regional. Las recientes crisis financieras han demostrado una vez más que el “Estado” sigue siendo un actor central en el escenario internacional, el último eslabón de estabilidad y de sostenimiento de la estructura mundial.

La generalidad de las Políticas de Defensa están influenciadas y/o determinadas por la relación que se establece entre tres factores que considero constitutivos de la Teoría General de la Seguridad: la *configuración territorial*, el *factor de hostilidad interestatal*, y el *equilibrio militar regional*. La suma y proyección de los factores precedentes se funde en la llamada *Percepción de Amenaza*¹. En este sentido, la correlación que se crea entre la configuración territorial y el equilibrio militar tiende a determinar las políticas militares y de defensa de los Estados del sistema regional.

El conocimiento de los factores que influyen y que determinan la percepción de amenaza de los Estados en general, y de Chile en particular, es de la mayor relevancia en el momento de elaborar, modernizar e implementar una Política de Defensa y una postura de seguridad. En este sentido, identificar y conocer las vulnerabilidades geoestratégicas nacionales, y como éstas responden frente a los cambios, permite distinguir las necesidades bélicas así como su relación con la evolución de las estrategias de defensa. ¿A qué criterios responde, por ejemplo, la adquisición de una determinada capacidad bélica, que esta sea letal o de inteligencia? ¿Qué amenaza potencial motiva la inauguración de un programa de modernización militar bélico, especialmente en la adquisición de capacidades aéreas letales?

Abordar el aspecto aéreo de la generación de determinadas percepciones de amenaza es central en el caso chileno al constituir, este instrumento político-estratégico, la punta de lanza de las capacidades disuasivas chilenas. Pero no solamente en dicho ámbito, sino que además extrapolarlo a la fase de readecuación que se vislumbra esta debutando en el espacio regional como resultado de el surgimiento de nuevos actores regionales con objetivos de alcanzar estatus de potencia.

2. BACK TO THE FUTURE: PROFUNDIDAD ESTRATEGICA Y ZONAS VITALES.

El concepto de *profundidad estratégica*² ha adquirido un rol cada vez más protagónico en la actualidad internacional, no obstante que ha sido en el marco de las sombras del pensamiento estratégico. El “regreso” del Estado como una entidad que goza de mayor relevancia luego de la crisis mundial que aún nos afecta, pero también el resurgimiento de una tendencia hacia la multiplicación de entidades estatales y políticas suenan la alarma de una nueva posible fase de “balcanización” del sistema internacional.

¹ Para un enfoque teórico consultar, Knorr, Klaus., “Threat Perception”, en *Historical Dimension of National Security Problems*, University press of Kansas, 1987, pp.78-119. Para un enfoque histórico y regional consultar, Meneses, Emilio C., “Percepciones de Amenazas Militares y Agenda para la Política de Defensa”, en R. Cruz y A. Varas, *Percepciones de Amenaza y Políticas de Defensa para América Latina*, CEEA/FLACSO, Santiago, pp. 365-441.

² Aarón Yariv, “Strategic Depth”, *The Jerusalem Quarterly*, No. 17, páginas 20-34.

La revalorización del “espacio territorial” parece haber dejado de ser el monopolio exclusivo de la Ciencia Militar para expandir su utilidad epistemológica hacia los medios académicos de las Relaciones Internacionales y los Estudios Estratégicos, en particular. Es así como la extensión de los límites de la OTAN en Europa central³ introdujo, en su momento, toda una problemática estratégica para Rusia al ver que ya no cuenta con los *estados tapones* de Europa central y que, paralelamente, la Alianza se acercaba incluso a su *extranjero cercano*, como los Estados Bálticos; el lugar que ocupa Afganistán, y sobretudo el que ocupaba el extinto régimen Talibán en la geopolítica pakistani frente a Rusia, India y en alguna medida frente a Irán⁴ por ejemplo; la problemática de seguridad que generaría el “nacimiento” de un Estado palestino *incrustado* en el corazón mismo del Estado israelí o la transformación del Estado jordano en un virtual *buffer state*, indirectamente, al servicio de Israel⁵ como producto de su nueva relación con el Estado judío, turco y estadounidense. Finalmente, encontramos la problemática *albanesa*, las *buffer zones* en Kosovo y todas las implicancias que una partición del territorio serbio y macedonio presupone. Hoy surge la lógica de las “autonomías”, de las “soberanías indígenas” y de la polarización territorial de entidades estatales regionales.

La llamada *profundidad estratégica*, que esta sea bajo la forma de zonas desmilitarizadas, *Estados tapones*, zonas de seguridad e incluso como la proximidad de las *zonas vitales* frente a áreas limítrofes (potenciales zonas de fricción militar) generan, aun en hoy día, profundos cuestionamientos y percepciones de inseguridad. De esta forma, concepto en cuestión se ha materializado de distintas formas en el transcurso de la historia, no obstante que su objetivo básico permanece inalterable: aumentar el grado de seguridad de las zonas vitales de los Estados⁶. El planteamiento de una readecuación de las realidades estratégicas regionales, sobre la base de planes de modernización de material bélico impone repensar los parámetros más básicos que garantizaron una relativa paz del espacio regional, pero que ahora esta siendo lenta pero progresivamente cuestionada.

Ahora bien, si para algunas unidades estatales la problemática de la *profundidad estratégica* es de naturaleza *coyuntural*, es decir esta depende de las capacidades bélicas en proceso de adquisición por parte de los Estados con lo cuales mantiene hipótesis de conflicto, para otros lo es *estructural*. Tal es el caso chileno y la relación que se establece entre su configuración territorial, los factores de hostilidad vecinales y el equilibrio militar regional.

³ En este sentido, Rusia pierde profundidad estratégica y los Estados de Europa Occidental ganan. Según el Secretario a la Defensa de los Estados Unidos, William Cohen, la extensión de la OTAN otorga “un poder militar adicional, más apoyo político y más *profundidad estratégica*”, a los estados europeos occidentales de la Alianza Atlántica, United States Information Agency (USIA), 21 octubre 1997.

⁴ Ahmad, Eqbal. “A Mirage Mis-Named Strategic Depth”, *Al-Ahram*, No. 392, 27 agosto- 2 septiembre 1999. ; P. Stobdan, “The Afghan Conflict and India,” Delhi Paper No. 6, IDSA, New Delhi, 1998.; Stobdan, P., “The Afghan Conflict and Regional Security”, *Strategic Analysis*, Institute for Defense Studies and Analysis (IDSA), paginas 719- 747.

⁵ Según el Embajador estadounidense, Edward S. Walker Jr.: “*The treaty with Jordan affords Israel a strategic depth to the east that Israel could never achieve through unilateral measures*”, en *US.- Israel Relations: Past and Future*, Chaim Herzog Center for Middle East Studies and Diplomacy, Ben Gurion University, junio 15 1998. Ver además, King Hussein’s “Big Shoes To Fill”, The B’enaï B’rith, Centre for Public Policy, 8 febrero 1999.

⁶ Herz, John., “Rise and Demise of the Territorial State”, *World Politics*, Vol.9, 1957, pp. 445-461.

La configuración y extensión de territorio chileno genera grandes aprensiones cuando se trata de identificar las percepciones de amenaza y traducir tales percepciones en políticas militares y de defensa. En este sentido, no obstante que hoy en día las relaciones de hostilidad entre los Estados vecinales del Cono sur conocen un relativo periodo de distensión, la problemática de defensa chilena continua siendo *estructural*.

La integración de este concepto al análisis y al debate de las nuevas fuentes de amenaza para la seguridad chilena debe permitirnos expandir el horizonte de comprensión de las problemáticas que afectan y que han incidido, históricamente, en la seguridad chilena, especialmente en momentos en que la estructura de poder en América del Sur está siendo sometida a un profundo cuestionamiento los fundamentos tradicionales que han guiado la percepción de amenaza nacional.

La crisis de diciembre de 1978 entre Argentina y Chile puso en evidencia algunos principios básicos ligados a la política de defensa chilena durante aquel periodo.

El despliegue de importantes concentraciones de efectivos transandinos en áreas limítrofes sumadas a políticas declaratorias de abierta hostilidad demostró, en alguna medida, que una estrategia de *negación* (*Denial*) había sido adoptada por las autoridades político-militares locales como base de la política militar chilena. En otras palabras una estrategia que se ubicaba entre una de *Defensa en profundidad* (*Defense in Depth*) y otra de *Defensa avanzada* (*Forward Defense*). De esta forma, el Estado chileno elegía la estrategia de absorción como política defensiva, yendo de esta forma, en contra de lo que la geoestrategia⁷ del territorio chileno le dictaba: una reacción bélica anticipada⁸.

Si la vulnerabilidad territorial chilena estaba amenazada, en el plano de guerra de superficie, por una potencial ocupación de sus zonas vitales⁹, así como en la posibilidad de ver interrumpida la continuidad territorial en sus extremos, en el plano aéreo, la amenaza estaba más bien ligada a la posibilidad de ver vulnerabilizadas y violadas sus *zonas vitales* como consecuencia de la falta de *profundidad estratégica horizontal*. En este sentido, la velocidad de los vectores aéreos¹⁰ es determinante en la percepción de amenaza desarrollada por las unidades estatales sin profundidad estratégica. La razón principal radica en lo casi instantáneo que resulta la su penetración en el espacio aéreo local¹¹.

⁷ Para una visión comparativa de los conceptos de Geoestrategia y Geopolítica consultar: Leyton, S. Cristian., “De la Geopolítica a la Geoestrategia o la transformación del espacio geoestratégico”, *Revista Chilena de Geopolítica*, Vol. 15, N° 1,2,3, Instituto Geopolítico de Chile, 1999 (publicado en julio 2001).

⁸ Diversos factores son explicativos de la adopción de una estrategia de *negación* por parte de los círculos de planificación estratégica chilena. La intención de este *paper* no es abordar tales factores si no que más bien identificar los principales ejes teóricos político-estratégicos que han influenciado y que influyen aun hoy en día la elaboración de la (s) política(s) de defensa chilena.

⁹ Chile cuenta con dos *zonas vitales*: una zona vital geoeconómica cuprífera específicamente en el norte del territorio nacional, y su otro centro vital que se encuentra en su sector central, la zona político-administrativa, representada por el *heartland* político, administrativo y financiero del país, su Capital nacional.

¹⁰ Por *vectores aéreos* debemos entender todos los instrumentos militares capaces de proyectar una capacidad letal por vía aérea.

¹¹ A título de comparación, digamos que en promedio, un avión cazabombardero toma 8,2 minutos en recorrer 135 kms, mientras que un tanque Leopard 1-V recorre la misma distancia en aproximadamente dos horas (65 kms por hora) y un TAM cerca de una hora y media (75 kms/h)

Los programas de modernización regional tanto de capacidades aéreas, marítimas como terrestres nos conlleva a replantear problemáticas consideradas una vez resueltas, como eran la anulación de la ecuación de seguridad militar sobre bases netamente estratégicas.

2.1 ESTRUCTURA GEOESTRATEGICA DEL TERRITORIO CHILENO CONTINENTAL¹²

Geopolítica y geoestrategia, dos conceptos que comparten un tronco epistemológico común pero cuyas implicancias y funcionalidades en el estudio de las relaciones de paz, de conflicto y de guerra en el sistema internacional introducirán, entre ellos, una diferencia central, casi irreconciliable.

En efecto, podemos constatar que mientras la geopolítica sustenta, casi axiomáticamente, el accionar *político* del aparato estatal, la geoestrategia asistirá, cuanto a ella, el *militar* y, por extensión, la planificación político-estratégica del órgano de dirección política supremo. En otras palabras, el enfoque geopolítico pensará el espacio geográfico en términos de *influencia política*, ya sea esta ofensiva o defensiva en el más estricto sentido *aronista*¹³ del término. Este tratará, en último término, de responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo hacer un Estado más *influyente* sobre la escena internacional?

Por otro lado, el enfoque geoestratégico pensará el espacio, fundamentalmente, en términos de *seguridad militar*, y desde allí, se asignará la tarea de responder al siguiente cuestionamiento: ¿Cómo fortalecer militarmente al Estado y, ello, en función esencialmente de su configuración y de estructura geográfica?

En términos generales, podemos constatar, entonces, que ambos conceptos se darán como objetivo responder a un cuestionamiento básico, vale decir ¿Cómo hacer más seguro y proyectable el medio ambiente vecinal, regional e internacional, en donde no existe un ente capaz de monopolizar el uso de una violencia legítima?

En ambos casos, el espacio geográfico emergerá, entonces, como un instrumento al servicio de los intereses nacionales. En este sentido, el control del espacio físico deberá permitir al Estado, por un lado, reforzar su percepción de seguridad al dotarse de una potencialidad capaz de acrecentar sus capacidades de influencia en el sistema internacional. Por otro lado, este mismo control del espacio deberá otorgarle el dominio -directo o indirecto- del espacio con el fin de aumentar, reforzar o restaurar una capacidad de defensa y de seguridad militar, relativa.

La configuración territorial, esto es, el posicionamiento espacial del territorio estatal en su entorno vecinal, regional y mundial así como sus características geográficas condicionan, muchas veces, no solo el desarrollo social, económico e incluso político de los Estados, sino que además su postura de defensa¹⁴. Tradicionalmente, las características geográficas de éstos podían ya sea gatillar aventuras belicistas como

¹² Leyton, S. Cristian., «El Factor de Amenaza. Ejes de la Percepción de Amenaza Chilena ¿Qué Política de Defensa para Chile? », Revista Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile Año XXXIII, Abril-Junio 2000, No. 130.

¹³ Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*; trad. por Luis Cuervo, Revista de Occidente, 1963, Capítulo II, pp. 73-126.

¹⁴ Uno de los más ilustrativos ejemplos nos es dado por el caso israelí, por cuanto su configuración geográfica no solo ha dictado históricamente su postura de defensa sino que, además, su desarrollo integral como estado.

frenarlas¹⁵. El territorio, y más específicamente, las distancias que separaban los centros vitales de los estados habían sido consideradas como virtuales “barreras de contención” frente a operaciones militares de invasión o de ataque estratégico. La tecnología aplicada a la guerra o su preparación transformará, sin embargo, el valor militar del espacio¹⁶ y con ello la utilidad del espacio geográfico a fines bélicos. La elaboración de una *estrategia del espacio* con le fin de proteger y garantizar la invulnerabilidad de las fronteras políticas (y en ciertos casos militares, como es el caso en la implementación de *casus bellis*) necesita el reconocimiento e identificación de las *fuentes* del poder nacional y la relación de estas con las reales capacidades de protegerlos militarmente frente a amenazas bélicas.

La lectura geoestratégica del territorio chileno ha fundado tradicionalmente su lógica en la estructura geopolítica del país, en otras palabras, el proceso que significa pensar el espacio en términos de seguridad militar se basa fundamentalmente en la identificación de las vulnerabilidades y fortalezas potenciales encarnadas en los *centros vitales* del Estado. Esta visión anti-ciudad¹⁷ responde al tipo de percepción de amenaza generada por la estructura geopolítica del territorio chileno así como por el tipo de factor de hostilidad que ha históricamente dinamizado las relaciones interestatales del Cono Sur. Por ello, la tarea que significa analizar la estructura geoestratégica del país necesita imperativamente caracterizar, previamente, la estructura geopolítica del mismo.

2.2.1 EJES DE LA ESTRUCTURA GEOPOLÍTICA DE CHILE

En un pionero trabajo del académico Emilio Meneses, “La Estructura Geopolítica de Chile”, éste caracterizara la estructura geopolítica chilena a partir del reconocimiento de un núcleo vital en la zona central y de dos otros núcleos “secundarios”, el primero en la zona norte y el segundo en la zona austral.

A mi parecer, y complementariamente a la idea avanzada por el profesor Meneses, la estructura geopolítica de Chile es por naturaleza *bicéfala*, con dos centros vitales¹⁸ cuya importancia para la seguridad nacional es esencialmente simétrica. Su naturaleza simétrica esta dada, fundamentalmente, por el valor económico, político, militar e histórico de ambos centros vitales para la existencia misma del país como ente soberano: la supresión de uno o del otro tendrán un efecto similar para la seguridad nacional.

El carácter bicéfalo se explica, además, porque tanto la fuente principal de sus capacidades como sus centros de decisiones político-estratégicas se concentran en dos espacios extremadamente limitados en cuanto a superficie, pero extralimitados en cuanto a la extensión de las líneas fronteras a proteger. En el

¹⁵ El concepto de “fronteras defendibles” acuñada por los israelíes se inserta en esta lógica. La creación forzada de glacis militares así como de fronteras militares que permitan crear zonas de seguridad entre los centros vitales y las zonas de frucción bélicas. La explotación de la Tercera dimensión de la guerra a través del avión y luego del misil balístico tenderán a dejar en la obsolencia este principio. En relación a este punto consultar el trabajo de, Vasquez A. John., *The War Puzzle, Cambridg University Press, 378 paginas*, específicamente el capítulo 4 " Territorial Contiguity as a source of conflict leading to war", paginas 123152.

¹⁶ Herz, John., “ Rise and Demise of the territorial State”, *World Politics*, vol.9, Julio 9 1957, páginas 445-461.

¹⁷ En contraposición a un enfoque eminentemente "antifuerza".

¹⁸ Para un enfoque disímil consultar, Meneses, Emilio.C, “La Estructura Geopolítica de Chile”, revista *Política*, Instituto Ciencia Política de Chile, 1981.

caso chileno, entonces, dos núcleos vitales pueden ser identificados:

- ⊗ La zona cuprífera emplazada en el extremo norte del país,
- ⊗ La zona central.

Estos antecedentes serán agravados por la proximidad de los centros vitales en cuestión a de las fronteras políticas vecinales. En el caso específico de la Capital nacional, la profundidad estratégica en su eje Este-Oeste no existe por cuanto su límite administrativo coincide con los límites internacionales del país.

Digamos, entonces, que el territorio chileno goza de una relativa profundidad estratégica Norte-Sur, pero carece de toda profundidad estratégica en su eje Este-Oeste. En este sentido cabe señalar que en la zona central, conocida como el Valle Central, la distancia entre la zona costera y la frontera internacional es de solo 185 Km. de ancho. Ahora bien, la profundidad estratégica vertical del territorio chileno es relativa por cuanto solo lo es en relación a un núcleo vital, vale decir, su capital y no en su centro vital económico, la segunda región de Antofagasta. Analicémoslo.

3.2.1 EL NÚCLEO VITAL DE LA ZONA NORTE

La zona minera de Chile se concentra entre las 1era y 3era regiones, siendo la más importante y principal, la nortina Región de Antofagasta, la cual concentra el 100% de la producción de cobre del país. Su importancia radica en la magnitud actual de las operaciones de extracción, en la diversidad de la producción, así como en el nivel histórico de las inversiones que allí se han realizado.

¿Que razón conlleva a considerar, esta zona, como un *núcleo vital*?

Para responder tenemos que tomar en cuenta el papel jugado por esta zona en la estructura económica chilena, vale decir los allí recursos generados y su importancia para la economía nacional.

Establezcamos que cerca de 42,4% del total de las exportaciones chilenas es generado por los ingresos provenientes de la venta del cobre producidos en esta zona, y ello, sin olvidar que otro 8% es generado por la explotación de otros minerales (Nitrato y hierro, principalmente) procedentes de esta misma región¹⁹. Esta situación crea, como es lógico, una alta dependencia de la economía nacional hacia los recursos que allí se generan, por cuanto aproximadamente un 60 % del PIB es producido en estas tres regiones del norte chileno.

De esta forma, dada la estructura oligoproductora de la economía chilena²⁰, la Región Cuprífera constituye un *núcleo vital* por cuanto su amputación, temporaria o permanente, del territorio chileno podría, no solo, paralizar la estructura económica del país, sino que destruir las bases del conjunto de su economía nacional. Este fenómeno implicaría diferentes consecuencias para el poder nacional: Despojar de toda capacidad

¹⁹ Según la Comisión Chilena del Cobre y el World Metal Statistics la producción chilena de cobre fue, en 1998, de 3.686,9 toneladas métricas. En cuanto a la inversión extranjera focalizada hacia el sector minero, el Comité de Inversiones Extranjeras estima que durante 1997 la inversión autorizada fue del orden de los 7.893, 7 millones de dólares, mientras que la inversión efectiva alcanzó los 1.705,5 millones de dólares. Para información más detallada visitar el sitio web de Cochilco, www.cochilco.cl. Al 42,4 % habría que agregar el 20,6 % asociado al sector agropecuario, el 12,6% al sector forestal, el 10,9% al sector pesquero, y el 13, 2% al industrial. Banco Central de Chile sobre la base de los Informes de Aduana (Embarques),1999. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, Dirección de Estudios (Noviembre, 1999).

²⁰ Y, señalemos, que hasta recientemente monoprotectora en el sentido en que un solo producto ha representado históricamente más del 50% del cálculo del PIB en la estructura económica nacional: del guano, pasando por el salitre y terminando con el cobre.

adquisitiva logística -en caso de conflagración general-, diezmar la capacidad de negociación política de posguerra de los órganos estatales chilenos, menoscabar la capacidad de resistencia de la población civil así como generar un clima de crisis social interna sin precedente en la historia chilena pudiendo obligar al Estado chileno a ceder frente a demandas exteriores intolerables.

2.2.2 EL NÚCLEO VITAL DE LA ZONA CENTRAL

La existencia de *vacuums* demográficos en los extremos del territorio chileno²¹ así como una concentración demográfica y político-administrativa orientada hacia el centro del país hace de la zona central un *núcleo vital* imprescindible para la supervivencia del Estado chileno como ente soberano.

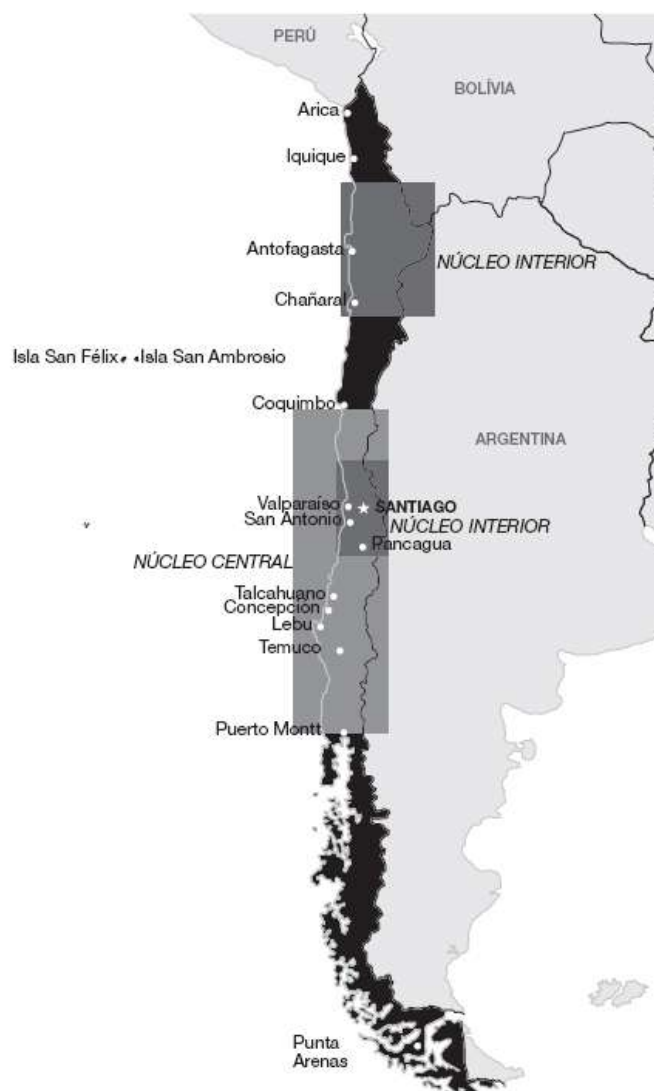
Dos factores alimentan este estatus particular:

- Es, en esta zona central, que el *heartland* coincide con la capital nacional político-administrativa del Estado chileno. No solo la sede del gobierno se encuentra emplazada en esta zona, sino que, además, las sedes de todos los Estados-mayores de las Fuerzas Armadas, así como los de Orden y Seguridad interior.

Cabe señalar, además, lo desventajoso de la distribución geoestratégica de los centros decisivos estatales. En efecto, la mayor parte de estos se concentran en radio no mayor a los 500 metros por lo que su ubicación sigue la tendencia a la concentración de los centros vitales nacionales en espacios reducidos.

²¹ En términos de superficie, las regiones I, II y III concentran una superficie total de 260 324 km con una densidad poblacional de 6,8, 3,7 y 3,6 habitantes/km; las XI y XII regiones concentran, en cuanto a ellas, una superficie de 240.791 km con densidades poblacionales de 0,9 y 1,2 hab. / km. A título comparativo, la Región Metropolitana concentra 40,1% de la población total del país en una superficie de 15, 403,2 km (con una densidad poblacional de 3962,2 hab. / km. Estadísticas Demográficas, INE, Población estimada 30 junio 2000, p. 77, www.ine.cl.

Figura 1.1. Núcleos o zonas vitales de Chile



Fuente original: CIA Factbook 1999. Modificaciones gráficas Cristian L.

- Sobre el plano demográfico esta zona central se subdivide en dos grandes sectores: Por un lado encontramos lo que podemos llamar el *núcleo central*, y por otro, el *núcleo interior*.
 - El *núcleo central* comprende desde la IV Región de Coquimbo hasta la X Región de Los Lagos. Es entre estas regiones que la mayor parte de la población chilena está emplazada²². El peso demográfico de esta zona es tal que aproximadamente 9 millones de personas sobre un total de 14 viven al interior de estos límites regionales. Este gran núcleo central concentra, además, las más importantes urbes demográficas del país a lo

²² Según el censo de 1992 la población total era de 13 321 803 millones de personas, las estimaciones para 1995 eran de 14 237 000 millones mientras que la estimación para el 30 de junio del 2000 era de 15, 208,311 millones de habitantes, de estas, se estima que un 90% viven en una franja territorial de tan solo 1000 kms de largo por aproximadamente 180 kms de ancho (núcleo central).

que se le asocia, naturalmente, los principales centros económicos, financieros y comerciales²³.

- Cuando hablamos de *núcleo interior* nos referimos a dos regiones bien precisas, la Región Metropolitana y Valparaíso. Estas dos regiones concentran más del 50% de toda la población del país. En este sentido, cabe señalar que La Región Metropolitana concentra el 40% de la población de toda la nación, así como 45% de toda su población urbana. En cuanto a la V Región de Valparaíso, esta concentra más de 1 millón trescientas mil personas, siendo la segunda región más poblada del país.

De esta forma, la ocupación del núcleo interior *decapitaria*, en términos estratégicos, al organismo estatal nacional. En cuanto al núcleo central, cualquier acción bélica que le sea dirigida podría menoscabar decisivamente la capacidad de resistencia de la población por los efectos psicológicos sobre la moral del esfuerzo de guerra civil.

2.2.3 EL NUCLEO GEOESTRATEGICO AUSTRAL

Pensar el espacio geográfico en términos de seguridad militar es tarea de la geoestrategia. Si los núcleos vitales del territorio chileno hacen coincidir la estructura geopolítica con la geoestratégica, existe una zona geográfica austral que obedece casi exclusivamente a una lectura de seguridad bélica.

Cuando hablamos del *Núcleo Geoestratégico Austral* nos referimos, específicamente, a las regiones XI y XII. El espacio cubierto por ambas regiones constituye el segundo vacío geográfico del país. Esta zona, así como su vecina norteña, comparten características demográficas similares en cuanto a lo que densidad poblacional se refiere, pero no así en cuanto a las características de su configuración geográfica así como a su actual importancia geopolítica. Si bien es cierto, la Región Austral permite a Chile proyectar su potencia hacia la Antártica así como a través del control directo de los dos pasos interoceánicos emplazados en su extremo, la naturaleza periférica²⁴ limita, actualmente, su incidencia en la capacidad de influencia a nivel global y regional chilena.

La función fundamental que juega esta zona para la seguridad militar chilena está ligada a la existencia de lo que Ramón Cañas Montalva denominó en su momento "Sector de Sutura"²⁵, vale decir líneas de penetración marítimas que, si controladas por potencias extranjeras o países hostiles provenientes del atlántico, dejan al descubierto las costas del país. En este sentido, la podemos identificar tres líneas de vulnerabilidad, el Paso Drake, el Canal Beagle y el Canal de Magallanes.

La importancia geoestratégica de esta zona impone dotarse de capacidades que permitan una virtual clausura de estas vías de ingreso a la zona litoral chilena, especialmente a sus dos centros vitales.

²³ Entre las ciudades más importantes encontramos Santiago, la Capital nacional con cerca de 6.102,2 millones de personas, la región del Bío Bío, importante centro agrícola e industrial del país con 1.936,3 personas, la Región de Valparaíso con cerca de 1.561,4 personas y finalmente la Región de Los Lagos con 1.061,5 millones de personas.

²⁴ En relación a los intereses de la Comunidad de Potencias Mundiales, específicamente.

²⁵ Montalva, Ramon C., "Trascendencia Geopolítica del Canal Beagle", Revista Geográfica de Chile "Terra Australis", No. 18, 1960, p.11.

2.2.4 PROBLEMÁTICA DE DEFENSA "ESTRUCTURAL".

A la luz de lo precedente, podemos constatar que el carácter estructural de la problemática de seguridad chilena esta dada por dos factores determinantes de su postura de defensa: su *configuración territorial*, por un lado, y el *factor de hostilidad*²⁶ tradicional que ha alimentado las relaciones vecinales casi desde la emergencia misma del Estado chileno como ente soberano, por el otro. El carácter estructural esta ligado, entonces, al valor que se le asigna, en la ecuación seguridad, al emplazamiento de los centros vitales del Estado en función de las fuentes de amenazas bélicas –aéreas, marítimas y navales²⁷.²⁸

El emplazamiento de los centros neurálgicos de los Estados generan percepciones de inseguridad solo cuando un *factor de hostilidad* o de animosidad existe entre entes estatales los cuales ya sea:

- comparten fronteras comunes y/o, en segundo termino,
- se dotan de capacidades de expedición letales facultándoles alcanzar o amenazar coercitivamente los centros vitales enemigos²⁹.

La existencia de este factor de hostilidad, el cual podría ser comprendido como cualquier intención agresiva de un ente en contra de otro, emerge entonces como la síntesis de una relación, al origen sociológico, cuya naturaleza esta determinada por la historia, la imagen, y los intereses permanentes del Estado. Si la *hostilidad*, sobre el plano interestatal, se explicita como intenciones belicosas, en su aspecto funcional esta ésta asociada a la *agresión*, vale decir a la puesta en práctica de las intenciones bélicas, ya sea sobre un plano coercitivo o disuasivo. En efecto, tradicionalmente, el concepto de *Hostilidad* ha sido asociado a otro término, el de *Agresión*. La razón parece simple, mientras la hostilidad es definida como la *intención* de causar algún grado de sufrimiento o dolor a su semejante, la *agresión* es definida como el *comportamiento* violento de un individuo sobre otro. En otros términos, de la mera intención separa a la acción propiamente tal.

En el caso chileno/vecinal, la resultante de la ecuación que se da entre los factores de hostilidad más la configuración territorial es igual a inseguridad militar *coyuntural*. El aspecto estructural se da como resultante del carácter permanente y orgánico de la percepción de amenaza *potencial*. *En otras palabras, "no existe seguridad absoluta, esta es circunstancial. El factor de amenaza siendo una característica inherente del sistema internacional, solo puede ser disminuido o controlado pero en ningún caso suprimido. Por ello, un Estado goza de una seguridad relativa en el momento en que los entes decisorios no perciben un peligro inminente para su soberanía, su*

²⁶ Leyton, Cristian., «Fundamentos de la Hostilidad Histórica Chileno-Vecinal: el Ciclo del Factor de Hostilidad», Revista Memorial del Ejército de Chile, Edición 474, Octubre 2004, Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, pp.108-138

²⁷ Cuando hacemos referencia a las fuentes aéreas nos referimos también a las capacidades balísticas de mediano y largo alcance. Si bien es cierto, el primer escenario obedece a lo que podríamos catalogar como remanencias del periodo de Yalta, las nuevas tendencias en ataques quirúrgicos ponen el acento más bien en los bombardeos de las redes que alimentan los núcleos centrales de decisión estratégica y no esencialmente los centros vitales de los mismos. En este sentido, la tendencia en el ámbito de los conflictos asimétricos es por esencia de atrición.

²⁹ El mejor ejemplo es la relación de hostilidad que existe entre la India y Pakistán, no obstante que ambos comparten fronteras comunes, ambos se dotaron de capacidades de expedición letal balístico-nucleares.

supervivencia y/o sus instituciones. La amenaza existe pero es potencial, en el sentido en que podría en un futuro lejano desarrollarse y tomar forma, pero que, dadas las condiciones actuales, no merita la toma de medidas de protección territorial y soberana extraordinarias"³⁰.

Si bien es cierto, la hostilidad no es directamente proporcional a la inseguridad, es decir no existe inseguridad solo en el momento en que existen choques de intereses, sino que en el momento en que dicha hostilidad se acompaña de determinadas capacidades bélicas e intenciones políticas declaratorias. En este sentido, el carácter estructural de la problemática de defensa chilena puede ser controlado – a través de la disuasión- y neutralizado – a través de un régimen de seguridad cooperativa o de convergencia estratégica-, pero en ningún caso cancelado.

En este sentido, su neutralización podría sólo darse con la supresión del factor de hostilidad intervecinal. Aún así, si tal fenómeno llegará a materializarse, su concertación solo podría instrumentalizarse de manera efectiva y eficaz a través de la creación de un organismo tipo OTAN capaz de mantener integrados y, por extensión, contenidas las capacidades bélicas de todos sus miembros. El caso europeo es ilustrativo. La OTAN cumplió un doble papel en la estructura de seguridad cooperativa creada luego de la Segunda Guerra Mundial, así como en su consolidación en un régimen de conciliación de intereses, la Unión Europea: aglutinar a Europa Occidental frente a la amenaza soviética. En el momento de la unificación alemana la Alianza Atlántica jugara un rol interno similar al mantener contenido el aparato militar de una Alemania unificada, mientras que asegurará la evacuación de dichas capacidades al interior de predeterminados intereses comunitarios.

En el caso del Cono Sur, si bien es cierto algunos pasos decisivos se han dado, estos parecen obedecer, más bien, a cambios coyunturales cuyo origen se encuentra en la Comunidad de Potencias y por lo tanto no es homologable a las transformaciones a nivel del factor de hostilidad encontrado en la experiencia europea de la post-guerra. No obstante esto, el proceso de transformación de las percepciones de amenaza, desde reales a potenciales ya es un hecho y hemos de esperar que tal fenómeno nos conduzca finalmente a relaciones de conciliación de intereses plenas.

Pero ¿cómo se expresa la relación hostilidad/configuración geográfica sobre el plano geoestratégico aéreo? Examinemos, a continuación, algunos de los factores teóricos que caracterizan un fenómeno de vulnerabilidad para el espacio aéreo soberano de los Estados sin *profundidad estratégica aérea*, que esta sea vertical u horizontal. Luego será cuestión de identificar las zonas vitales del Estado chileno, para, en un tercer momento, analizar la forma en que la vulnerabilidad aérea del territorio chileno se expresa. Finalmente abordaremos algunas de las respuestas posibles frente a tal percepción de vulnerabilidad.

³⁰Leyton, Cristian., «De la Seguridad Cooperativa a la Seguridad por la Cooperación/Disuasión. Un Estudio sobre la Política de Seguridad por la *Convergencia Estratégica*». Revista *FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD*, Año 14, N° 4, Octubre-Diciembre 1999, FLACSO-CHILE.

3.0 . PROFUNDIDAD ESTRATÉGICA: EJES TEÓRICOS GENERALES DE LA VULNERABILIDAD AÉREA.

Vulnerare en latín se asocia a la susceptibilidad de ser herido, atacado.

La vulnerabilidad implica, entonces, la posibilidad, real o percibida, de ser objeto de algún tipo de agresión física. En términos político-estratégicos, el término de *vulnerabilidad* se asocia, generalmente, a dos fenómenos. Por un lado, al riesgo de verse desarmado por una ofensiva sorpresa adversaria, a la posibilidad de impedir la defensa y protección de las zonas vitales nacionales. Por otro lado, a la garantía asociada a la vulnerabilidad de los *centros vitales* de los Estados nucleares

Cabe constatar que la sola existencia del binomio misil balístico-carga de destrucción masiva, durante el periodo de Yalta, no deja en la obsolencia el valor defensivo que se le asigna tradicionalmente al territorio. En efecto, si bien es cierto el misil balístico, por ejemplo, anuló el espacio y el tiempo al estar capacitado para atravesar todo el globo y destruir en minutos cualquier zona geográfica, es solo en el momento en que dichos sistemas están a disposición de estados con los cuales se mantienen hipótesis en vigor que el espacio, pensados en términos geoestratégicos, se transforma. Por otro lado, si bien es cierto, las capacidades bélicas aéreas otorgan libertad de movimiento a las fuerzas de superficie, cuando estas adquieren el dominio del aire, su efecto es inmediato pero no es permanente en el sentido que sin una presencia de fuerzas militares en el terreno la victoria no es total ni decisiva³¹. Tal cómo lo sostiene Colin Gray en su artículo "How Geography Still Shape Security", «*the ultimate determinant in a war is the man on the scene with the gun*»³²

Dentro de las principales problemáticas ligadas a los factores que gatillan y alimentan la vulnerabilidad aérea de los Estados *sin profundidad estratégica* encontramos tres:

- ☛ La primera problemática esta ligada a prácticamente la inexistencia de un espacio defensivo entre las *zonas vitales* nacionales y la *fente de la amenaza aérea*. Esta extensión territorial permitiría un ligero aumento de la capacidad de alerta -contada en minutos y segundos-, acordando, de esta forma, un mayor lapso de tiempo al proceso de toma de decisión estratégica así como a la activación de sistemas defensivos antiaéreos capaces de filtrar la mayor cantidad de aeronaves hostiles ingresando en territorio nacional. El punto precedente articula una segunda problemática: la necesidad de introducir una diferencia a nivel del concepto de *profundidad estratégica*.

Efectivamente, sobre el plano aéreo, la profundidad de un país que percibe una amenaza a sus zonas vitales se expresa a un nivel de *espacio/tiempo*. Esto significa que la *profundidad estratégica* se da en cuatro ámbitos, marítimo, terrestre, espacial y, finalmente, aéreo. En otras palabras, la velocidad de desplazamiento de los diferentes sistemas de *expedición letal* desde sus puntos de partida hasta sus objetivos en territorio enemigo determinan, en forma diferente, el tiempo de alerta con el que cuentan las autoridades político-militares vecinales para responder.

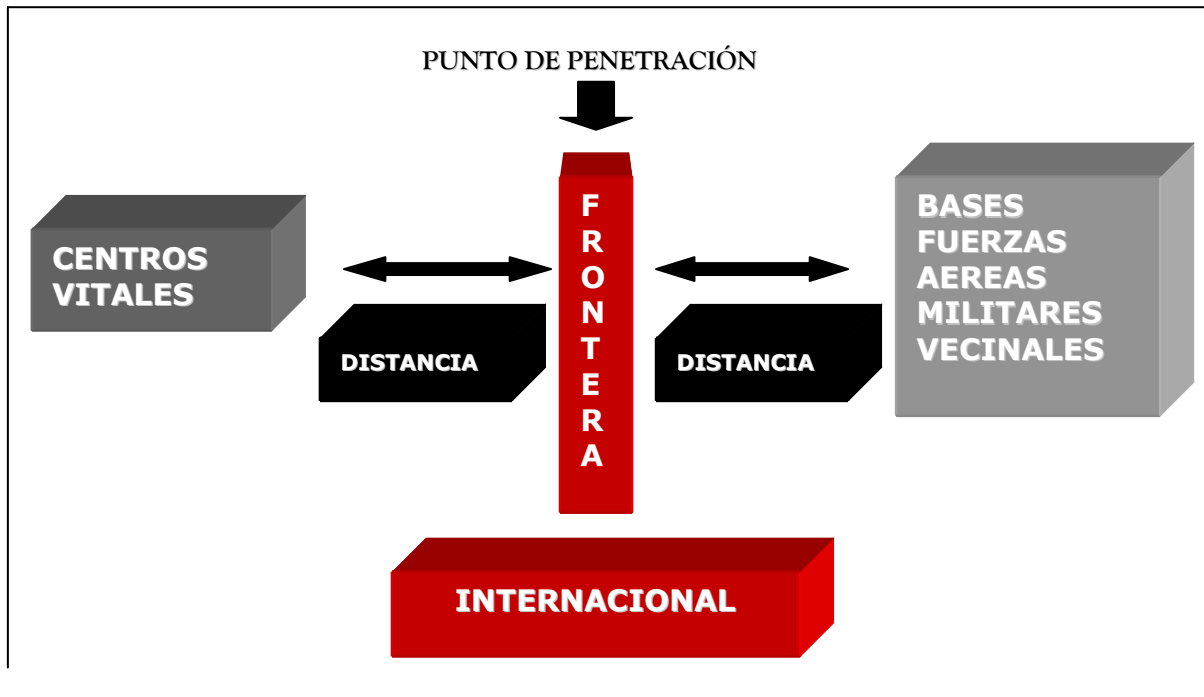
³¹ En el caso israelí tal aseveración si bien puede corresponder, la problemática de defensa del estado de Israel es diferente, especialmente debido a la estructura de sus fuerzas de defensa y a la dependencia que existe en sus fuerzas de reserva estratégicas.

³² Gray, Colin, S., "How Geography Still Shapes Security", *Orbis*, Vol.40, Número 2, Otoño 1996, pp.247-259.

Sobre el plano de la profundidad estratégica *aérea* dos niveles aparecen:

- la distancia que existe entre las bases aéreas o pistas de las fuerzas aéreas ofensivas vecinales y la frontera nacional, por un lado (*distancia interior*);
- por otro lado, el intervalo de tiempo existente entre la penetración en el espacio aéreo nacional y las zonas vitales estatales (*distancia real*). Lo precedente constituye un factor central en la determinación de la vulnerabilidad aérea de cualquier país. (Figura 1)

Figura 1.



Digamos que en términos reales la profundidad aérea estratégica de un Estado debe tomar en cuenta, en primer, lugar la morfología y distancia que separan sus zonas vitales del límite fronterizo del Estado vecinal. En este sentido, cuando hablamos de profundidad estratégica nos referimos a la distancia que se interpone entre dichos centros vitales y la última línea al interior de la cual las FF.AA del Estado (potencialmente) adversario puede desplegar sus fuerzas sin violar la soberanía vecinal. En el caso de las fuerzas aéreas ofensivas debemos referirnos al *punto de penetración* en territorio o en el espacio aéreo nacional. Esto significa que *la distancia que separa al llamado al punto de penetración con su objetivo estratégico (zonas vitales) indica la existencia o no de algún tipo de profundidad estratégica.*

- ✪ Otro factor que caracteriza la vulnerabilidad aérea de los espacios vitales de un país es la existencia o no de una capacidad de alerta temprana artificial que permita *ver y vigilar* el espacio aéreo propio y parte o la totalidad del vecinal.

A falta de una profundidad aérea estratégica horizontal, la lógica impone dotarse de una capacidad artificial de reconocimiento y de inteligencia satelital y/o aerotransportada, que esta última sea de

teatro como estratégica. En el caso latinoamericano, tales sistemas no han formado parte, tradicionalmente, de los arsenales, especialmente por su alto costo de adquisición y de mantenimiento. No obstante lo anterior grandes pasos han sido dados estos últimos años por algunos Estados regionales a cuya cabeza se encuentran Brasil y Chile.

El desarrollo espectacular de sistemas de defensa antiaérea (mísiles tierra-aire, principalmente) en los años 60 puso en jaque la invulnerabilidad de los aviones de guerra volando a alta altitud en misión de ataque, y ello no obstante la velocidad de desplazamiento. Por esta razón, el nuevo orden de batalla de las fuerzas aéreas será el vuelo rasante o a baja altitud la que permitirá retardar su detección por los sistemas de radares terrestres a un mínimo de tiempo (por lo general 45 kms. dependiendo del emplazamiento de los mismos). Frente a la nueva amenaza, una nueva contraamenaza aparece: dotar aviones de transporte de sistemas de radares giratorios montados sobre el fuselaje trasero³³ lo que permitirá desplazar, por la altitud de desplazamiento, la línea de horizonte local (LHL) mucho más allá de sus límites soberanos. Para ello, son desarrollados aviones dotados con capacidades de *alerta temprana* aptos para que, en forma no intrusiva, conozcan las actividades aéreas, en general, 400 Km. al interior del territorio vecinal. Las funcionalidades de este tipo de sistemas permiten detectar, discriminar y dirigir las capacidades bélicas, activas o pasivas, hacia las verdaderas fuentes de la amenaza. Lo anterior permite una mejor gestión de los recursos –que por esencia son limitados– concentrándolos allí donde son necesarios y por ende ahorrando fuerzas. La posibilidad de escrutar el cielo más allá de la línea de horizonte local –propia a los radares basados en tierra³⁴– y de detectar una multiplicidad de objetivos otorga a este tipo de plataformas la capacidad de crear una *profundidad estratégica artificial*. Ahora bien, mientras las funcionalidades básicas de los sistemas de alerta temprana aerotransportados son la detección, identificación y discriminación de las plataformas aéreas de combate, la asistencia al proceso de toma de decisión estratégica así como comunicación del *panorama operacional* a aquellos que lo necesitan en el campo de batalla aéreo, terrestre y/o marítimo, este tipo de sistemas cumple, además, una función de *inteligencia estratégica*. En efecto, este tipo de sistemas están capacitados, no solo, para *ver* el espacio aéreo vecinal, sino que además para *escucharlo*. Gran parte de estos sistemas están dotados de capacidades de *guerra electrónica* o *EW* (Electronic Warfare) lo que incluye facultades SIGINT (Señales de Inteligencia), COMINT y ELINT³⁵. De esta forma se busca interceptar y catalogar las órdenes de batalla del adversario potencial o real. Así, mientras un bando trata de proteger las comunicaciones de inteligencia, el otro trata de capturarla y así comprometer dicha inteligencia.

³³ Del tipo Boeing 707 al cual se le instala sobre su fuselaje un radar de rotación (*rotodome*) o del tipo Boeing RC-135 al cual se le dota de un sistema de radar en la *nariz* de su fuselaje en sus costados así como en la cola del mismo. La ubicación de los radares les permite obtener una cobertura de 260°.

³⁴ En menor medida, aquellos emplazados en zonas de altura, tales como montañas y cerros.

³⁵ Para una visión detallada de diferentes temáticas relacionadas al tema en cuestión consultar la revista *Journal of Electronic Defense (JED)* o la siguiente dirección web <http://www.jedonline.com>. En esencia cuando hablamos de guerra electrónica nos referimos a cualquier acción militar envolviendo el uso de energía electromagnética y dirigida para controlar el espectro electromagnético o atacar las capacidades de comunicación electrónicas del adversario potencial

Para los Estados que literalmente sufren de una falta de profundidad estratégica horizontal del tipo aérea conocer las intenciones y acciones en tiempo real de su adversario potencial refuerza su capacidad defensiva al conocer los movimientos actuales de las fuerzas hostiles. Dicho de otra forma, los Estados que se dotan de capacidades de alerta temprana así como de capacidades de guerra electrónica con el fin de virtualmente *desplazan sus fronteras internacionales y vecinales varios cientos de kilómetros al interior del territorio vecinal sin necesariamente proceder a una ocupación física de las mismas ni a la penetración y violación de sus espacios aéreos, terrestres o marítimos.*

- ✪ Un último factor determinando la vulnerabilidad o no de un país nos es avanzado por las formaciones morfológicas del relieve colindantes a las "zonas vitales" del Estado. En efecto, la existencia o no de sistemas de radares basados en tierra, pero desplegados sobre estructuras naturales de gran altura, tales como montañas o cumbres, capaces de detectar aviones volando a baja altitud determina, en cierto modo, algún grado de (in)vulnerabilidad aérea. Ahora bien, antes de continuar procedamos a identificar los centros vitales del Estado chileno, para luego proceder a la misma tarea, pero esta vez su vulnerabilidad aérea y las medidas de protección pasivas a disposición del Estado

Durante la Guerra fría y al interior de las relaciones de cooperación/competición existentes entre las dos Superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, la vulnerabilidad de las zonas vitales de ambos estados era sinónimo de estabilidad. La no-protección de las *zonas vitales* de ambos estados por medio del despliegue de sistemas de misiles-antimisiles estratégicos (ATBM) alimentaba la doctrina de Destrucción Mutua Asegurada (MAD) y por ende, la disuasión nuclear era considerada como *perfecta*³⁶. Las capacidades bélicas, nucleares y en cierta medida convencionales, junto la voluntad política de servirse de ellas (credibilidad de la amenaza) sumada a la desnaturalización de las *zonas vitales* permitía que el fenómeno de disuasión garantizara relaciones pacíficas en sus interacciones directas. La idea precedente describe un fenómeno extraordinario por cuanto el virtual *secuestro* de los centros poblacionales y económicos respectivos por las capacidades nuclear-balísticas intercontinentales de ambos estados garantizaban relaciones de paz-armada relativamente estables³⁷. Otro factor que sin lugar a dudas garantizaba tal concomitancia era la relación geoestratégica de ambos colosos: no compartían una frontera continental común y las distancias entre sus respectivos centros vitales no *invitaban*, no obstante la velocidad de los vectores balísticos, a una aventura belicista sorpresiva. En otras palabras, las distancias que separaban ambos estados introducían un factor psicológico de restricción en sus relaciones de competición que les dictaba la ventilación del factor de hostilidad en forma indirecta y controlada.

³⁶ En este sentido, cabe señalar la importancia del tratado IBM de 1972 (SALT I) destinados a la limitación de los sistemas antimisiles tácticos soviéticos y estadounidenses.

³⁷ Incluyendo las fuerzas de submarinos de ataque estratégicos nucleares.

4.1 . PROFUNDIDAD ESTRATEGICA Y PERCEPCIÓN DE AMENAZA.

Generalmente, la evaluación que un ente estatal produce de su posicionamiento estratégico en función de su entorno vecinal, regional o mundial, esta íntimamente ligado a la identificación de las fuentes de amenaza para el alcance de sus intereses nacionales. En este sentido, la falta o inexistencia de una determinada profundidad estratégica esta sujeta al tipo de percepción de amenaza adoptada e institucionalizada por el estado en cuestión³⁸. En otras palabras, es la percepción de amenaza la que determina, finalmente, si existe o no profundidad estratégica.

Se podría argumentar que, actualmente, ningún país cuenta con profundidad de repliegue como resultado del alcance intercontinental de determinados sistemas de armas, especialmente de los misiles balísticos intercontinentales y de los aviones bombarderos de largo alcance. Esta aseveración encierra algún grado de verdad por cuanto ningún punto del planeta esta fuera del alcance de los sistemas de expedición letales existentes, sin embargo, y regresamos al punto precedente, tal afirmación es relativa por cuanto esta depende íntimamente de la identificación de la amenaza y de las capacidades bélicas propias a cada estado. La evaluación de las capacidades letales, el emplazamiento geoestratégico de la fuente de amenaza y la existencia misma de algún grado de hostilidad determinan, en conjunto, la existencia o no de profundidad estratégica. Esta evaluación es fundamental en la elaboración, no solo de políticas militares sino que además de las políticas de defensa de los estados. El grado de inseguridad que la adquisición de una determinada capacidad bélica puede despertar en un estado cualquiera esta sometida a la apreciación que los órganos de decisión y de planificación político-estratégicas elaboran a partir de su propio emplazamiento geográfico así como del de sus zonas vitales. En este sentido, la evaluación de las capacidades letales del estado A y B tienen una incidencia central en la valoración de una profundidad estratégica cualquiera. Siendo el factor geográfico casi inmutable en el tiempo, será el factor tecnológico y su difusión los que influenciaran la percepción de peligro o de seguridad de los estados.

4.2 BALANCE MILITAR Y PROFUNDIDAD ESTRATEGICA

La adquisición de una determinada capacidad bélica no genera, por si sola, una percepción de amenaza negativa en los Estados vecinales ni regionales. En efecto, la amenaza no es directamente proporcional a las capacidades letales de los Estados. Para que tal ecuación se materialice, es fundamental y determinante la existencia de un determinado grado de hostilidad interestatal. El factor de hostilidad determina la existencia de una amenaza, las capacidades determinan el grado de esta.

En un sentido amplio, el concepto de “balance militar” no implica necesariamente paridad bélica. De hecho el balance militar o equilibrio militar no es necesariamente simétrico. Es decir, existe balance militar en el momento en que las capacidades de los respectivos países no generan inestabilidad. La lectura político estratégica de las elites dominantes es central en este punto. En este sentido, el equilibrio militar puede darse, efectivamente, a través de un equilibrio asimétrico, en donde la balanza en cuanto a capacidades puede ser diferente tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo. Un buen ejemplo es la

³⁸ Esta puede ser *real potencial, general o específica, limitada o absoluta.*

relación que existe entre Israel y sus vecinos árabes. Para Israel, existe equilibrio o balance militar mientras una relación de equilibrio asimétrico cualitativo enmarque la carrera armamentista regional. En otras palabras, la estabilidad esta dada mientras Israel mantenga y explote una supremacía cualitativa en cuanto a sistemas de armas ofensivos, incluida la detención monopólica del arma nuclear en la región. Poco importa si el equilibrio no se da a nivel cuantitativo.

Los puntos precedentes son importantes por cuanto la adquisición por un Estado regional de sistemas de alcance estratégico, como misiles balísticos por ejemplo, introduce un cambio mayor en el equilibrio militar. La introducción de sistemas de armas de largo alcance inaugura un cambio cualitativo en el equilibrio militar, más aun si estos sistemas están dotados de grandes capacidades de supervivencia en su fase de penetración en territorio enemigo. El alcance introduce la posibilidad de ver desnaturalizadas sus zonas vitales y de allí la credibilidad de su propia amenaza.

4. DISUASIÓN Y VULNERABILIDAD AEREA DEL TERRITORIO CHILENO.

En el caso de la interacción político-estratégica chileno/vecinal, ¿cómo se da, en términos generales, la vulnerabilidad aérea de los centros vitales nacionales? ¿Cuál es su relación con la postura disuasiva aérea? Y más importante aún, ¿porque se atravesaría el umbral de la intención a la acción bélica? Para conocer en términos generales y aproximativos los ejes de vulnerabilidad del espacio aéreo nacional, lo que no disminuye el valor referencial a los casos expuestos a continuación, nos serviremos, como factores de análisis, de los tipos de plataformas aéreas de guerra vecinales, de sus principales bases así como las zonas vitales nacionales. Antes, examinemos un aspecto poco abordado de la disuasión la cual nos puede ayudar a comprender la lógica detrás de las fallas de la estrategia de disuasión.

4.2 DISUSASION VERSUS "EQUILIBRIO DE INTERESES"

La disuasión como política de defensa busca esencialmente neutralizar cualquier intención, por parte de un Estado, de llevar a cabo una acción bélica³⁹. En este sentido, la disuasión se da como objetivo persuadir, por el uso simbólico de la fuerza, al actor "A" de actuar en una dirección contraria a los intereses del Estado que ejerce la disuasión, pero también, a los intereses del Estado sobre el cual tal acción es ejercida. En otras palabras, contrariamente a la coerción, la disuasión funda su utilidad político-estratégica en la imposición de una postura de inacción sobre el estado "A".

La búsqueda de la seguridad por la disuasión reposa esencialmente en la "racionalidad" del disuadido y ello en función a la relación objetivo/costo. La problemática asociada a este punto radica en el *valor* que el disuadido acuerda a los objetivos políticos fijados. En otras palabras, si la relación de disuasión se funda en principios que podríamos definir como racionales y objetivos, los *costos* ligados a la puesta en practica de la amenaza (esta podría ser a la adquisición de determinado territorio, por ejemplo) distan de serlo. La experiencia israeli/árabe de 1973 (Guerra de Yom Kippur o Ramadan) demuestra que tanto la asignación

³⁹ Morgan, M. Patrick., *Deterrence*, Sage Publications, London, 1977, p. 24.

de los objetivos como la evaluación de los costos no son directamente proporcionales a la credibilidad de la amenaza ni a las capacidades asociadas a esta última como se avanza tradicionalmente⁴⁰. Si bien es cierto el mantenimiento de equilibrios militares⁴¹, que estos sean simétricos como fue el caso soviético/estadounidense, o asimétricos, como es el caso israelí/árabe, no garantizan per se el éxito de estrategias de disuasión, la credibilidad de la amenaza, respaldada por la comunicación al disuadido de la firmeza y decisión política de tal postura así como por la adquisición de capacidades bélicas permitiendo técnicamente y operacionalmente en llevarlas a cabo, responde también al mantenimiento de *equilibrios de intereses*. ¿Más allá del costo militar de una acción bélica, cuál es el costo político del estatus quo? Sadat, en la guerra relámpago que lanzó junto a su aliado sirio durante los días de octubre de 1973 respondió con la acción. El costo de ver absorbido y anexado el Desierto del Sinaí por Israel, invadido desde la Guerra de los Seis Días, era lejos más inaceptable que una derrota militar. En otras palabras, si la derrota militar era cierta y proyectable, y de hecho lo fue, la posibilidad de una victoria político-diplomática balanceaba el costo militar de tal operación. De esta forma, no obstante que el equilibrio militar ofensivo israelí era superior al de la coalición árabe, tal equilibrio podía ser opacado, y hasta cierto punto neutralizado, por el binomio capacidades bélicas defensivas/sorpresa⁴². Los objetivos militares limitados de Sadat -cruzar el Canal de Suez, alcanzar la Línea Bar Lev para luego establecer una cabeza de puente de 5 brigadas en posición defensiva gracias a la absorción de los últimos sistemas SAM y antitanques soviéticos⁴³- escondían sus extendidos objetivos políticos estratégicos. Aún más. La implementación de objetivos limitados desarticulaba el marco racional fundado únicamente en un equilibrio eminentemente bélico. De allí que la disuasión sin su variable "intereses" no es capaz de explicar por sí sola y de manera general y extendida las relaciones de paz en regímenes de disuasión.

¿Que concluir? A priori, podríamos establecer que las capacidades bélicas y las relaciones de *equilibrio bélico asimétrico*⁴⁴, como es el caso israelí/árabe o chileno/boliviano, por ejemplo, no garantizan el

⁴⁰ Consultar, Mohammed Heykal, *The Road to Ramadan*, (New York: Ballantine Books, 1975), p 48; Lawrence Whetten, *The Canal War: Four-Power Conflict in the Middle East* (Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1974); Avner Yaniv, *Deterrence without the Bomb: The Politics of Israeli Strategy* (Lexington, Mass.: Lexington Books, 1987).

⁴¹ Entre los trabajos que estiman que el equilibrio militar refuerza la disuasión encontramos: Erich Weede, "Overwhelming Preponderance as a Pacifying Condition Among Asian Dyads, 1950-1969," *Journal of Conflict Resolution* 20, no. 3 (Septiembre 1976): 395-411; David Garnham, "Dyadic International War: 1816-1965," *Western Political Quarterly* 29, no. 2 (Junio 1976): 231-42; Cynthia A. Cannizzo, "The Costs of Combat: Death, Duration and Defeat," in J. David Singer, ed., *The Correlates of War* vol. 2, (New York: Free Press, 1980), 233-57; Randolph M. Siverson and Michael R. Tennefoss, "Power, Alliance, and the Escalation of International Conflict, 1815-1965," *American Political Science Review* 78, no. 4 (Diciembre 1984): 1057-69; Bruce Bueno de Mesquita, *The War Trap* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 1981); Paul Huth and Bruce Russett, "What makes deterrence work? Cases from 1900 to 1980," *World Politics* 36, no. 4 (Julio 1984): 496-526; "Testing Deterrence Theory: Rigor Makes a Difference," *World Politics* 42, no. 4 (Abril 1990): 466-501; Paul Huth, *Extended Deterrence and the Prevention of War* (New Haven: Yale University Press, 1988), and Huth, "Extended Deterrence and the Prevention of War," *American Political Science Review* 82, no. 2 (Junio 1988): 423-44.

⁴² Para una visión israelí sobre esta temática consultar, Avraham Ben Zvi, "Hindsight and Foresight", *World Politics* 28, no. 3 (Abril 1976): 381-395; Avi Shlaim, "Failures in National Intelligence Estimates: The Case of the Yom Kippur War," *World Politics* 28, no. 3 (Abril 1976): 348-380.

⁴³ Dina Rome Spechler, "Soviet Policy in the Middle East: The Crucial Change," en Paul Marantz and Blema S. Steinberg, eds., *Superpower Involvement in the Middle East: Dynamics of Foreign Policy* (Boulder, Colo.: 1985), 133-171.

⁴⁴ Propongo definir el término de *equilibrio bélico asimétrico* a la existencia de un régimen de estabilidad político-estratégico regional fundado en la existencia de (un) estado (s) con intereses basados en el estatus quo y cuyas capacidades militares son cuantitativamente y/o cualitativamente superiores a las de sus entes vecinales.

éxito de un régimen unilateral de disuasión⁴⁵, es decir desde Chile hacia entidades vecinales. El valor que cada estado asigna a los objetivos dependen, en gran medida, al valor que estos le asignan los costos del estatus quo. Por esta razón, el repotenciamiento de una estrategia de *defensa/negación*, en contraposición a la postura de *disuasión/represalias* debe ser constantemente repotenciada en orden a justamente negar los objetivos *in situ*, sobre todo en periodos de cambios estructurales del equilibrio de poder regional, tal y como parece ser el caso actualmente. La disuasión, no fundamenta su lógica en los costos bélicos de una derrota, sino que en los costos políticos de una victoria, aunque esta sea en el corto plazo limitada. Una vez los cañones en silencio, será el turno de la diplomacia a trabajar el mediano o largo plazo.

El Cono Sur latinoamericano ha transitado por dos grandes fases de acomodamiento. En efecto, transito por un periodo de transformación. La cooperación se constituyo en la piedra angular de un proceso de limitación de las percepciones de temor representadas por las fuerzas armadas de los países de la región. Seguridad cooperativa trato, en su momento, de explicar este periodo. Chile, no obstante estar en proceso de superación de su complejo -real o perceptivo- de *Estado-Fortaleza*, al incrementar sus relaciones de confianza mutua y de transparencia militar tanto con Argentina como con Perú, la *Cuestión Boliviana* permanece latente. Lo anterior se inserta en la lógica de la fase de cambio actual representado por la irrupción de “nuevas” potenciales potencias regionales y de la búsqueda por reconfigurar el escenario político estratégico y estratégico regional, en particular por la conformación de órganos de defensa comunes.

Si bien es cierto la seguridad, como concepto y principio, esta siendo sometida a un nutrido cuestionamiento en el sentido de saber cuando un fenómeno destabilizador se constituye un factor de inseguridad, el concepto de disuasión a resistido a las transformaciones acaecidas luego del fin de la Unión Soviética: esta transitó desde el predominio de la disuasión nuclear a la disuasión convencional. En esencia, su valor político-estratégico y epistemológico resta inmutable, tanto así que Chile, en su relación vecinal ha demostrado que puede darse una relación de disuasión asimétrica (Perú y Bolivia) y que esta puede cohabitar con otra de cooperación acelerada y profunda (Argentina).

En este contexto, la inexistencia de un órgano supranacional monopolizador del uso de la violencia legitima a nivel internacional impide hablar del fin absoluto de las percepciones de inseguridad. Por otro lado, la debilidad de las estructuras económicas de los Estados miembros del Cono Sur introducen inevitablemente su fragilidad socio-política y de allí, político-estratégica. Por estas razones, la planificación de los esquemas de seguridad global, y específicamente, subregionales dificilmente pueden proyectarse por periodos mayores a una década. La planificación militar, por el contrario debe hacerse en función de periodos mayores lo que podría introducir, evidentemente, un desfase entre capacidades y amenazas.

⁴⁵ Op. Cit. Morgan, M. Patrick., *Deterrence*, Sage Publications, London, 1984, p. 24.

4.2 DISUASIÓN Y PROFUNDIDAD ESTRATEGICA

Conceptualmente hablando, existen dos grandes posturas de defensa: Disuasión y Defensa, persuasión o negación de las intenciones bélicas enemigas respectivamente.

El poder aéreo tiende a escapar a esta conceptualización cuando se trata de estados con poca o ninguna profundidad de repliegue estratégico. La razón es simple: los centros vitales son colindantes a las zonas de fricción bélicas o incluso, estas muchas veces tienden a coincidir. Las altas capacidades de penetración de las plataformas aéreas junto con la naturaleza permeable de las fronteras aéreas tienden a imposibilitar la defensa/negación en el caso en que la disuasión falle.

A partir de esta constatación, la inviolabilidad de los santuarios estratégicos por parte de estados sin capacidad de repliegue reposa, en caso de fracaso de credibilidad de la amenaza de represalias, fundamentalmente, sobre tres estrategias:

- Destrucción preventiva, en otras palabras *in situ*, de las capacidades bélicas de combate aéreas enemigas⁴⁶,
- Adquisición y desarrollo de una capacidad aérea cualitativamente superior a sus adversarios potenciales permitiéndole ejercer un dominio absoluto del aire⁴⁷,
- Adquisición de capacidades de alerta temprana aerotransportadas y satelitales.

Señalemos que la disuasión aérea es, en su esencia, diferente a la disuasión ejercida sobre el plano de superficie terrestre o marítima. Esto se explica por que el valor del espacio geográfico difiere si se trata de persuadir un asalto por vía aérea que por vía de superficie. Mientras en la disuasión terrestre, por ejemplo, los ejércitos cumplen la función de barrera frente a su contraparte, en la disuasión aérea tal tarea es cumplida, en principio, por las distancias geográficas. No obstante esto, la naturaleza de esta última es desemejante, el espacio geográfico no juega el rol de *barrera* sino que más bien de espacio de detección, discriminación y posterior filtración (destrucción) de las plataformas en intención hostil. La profundidad estratégica juega, en este caso, un papel central al permitir negociar espacio por tiempo.

El rol que juega la profundidad estratégica en el éxito o fracaso de la disuasión aérea dependerá de múltiples factores, entre los cuales encontramos la cantidad, dispersión y protección de las bases aéreas, las capacidades formativas de los pilotos⁴⁸, la calidad de las plataformas de combate así como la calidad de los sistemas de inteligencia, estratégicos y tácticos.

⁴⁶ Será durante la campaña militar de junio 1967 que la estrategia de ataque preventivo de los vectores aviónicos árabes será testeada. En solo algunas horas, el 5 de junio de 1967, la principal fuerza aérea del campo árabe, la egipcia, será aniquilada en tierra. De un total de 385 aviones de combate egipcios, 291 serán destruidos antes que pudieran despegar. La estrategia de ataque anticipador llevado a cabo profundamente en territorio árabe se soldará por una victoria tan rápida como sorprendente. Desde aquel momento en adelante, el dominio del aire por los israelíes será total lo que permitirá a las fuerzas de superficie conquistar y ocupar vastos territorios Árabes vecinales.

⁴⁷ Los israelíes organizaron una poderosa fuerza aérea teniendo como objetivo primario asegurar el dominio del aire sobre el conjunto del teatro de guerra israelo-árabe, particularmente, sobre el espacio aéreo israelí. Por medio de la adquisición de un *dominio del aire* se buscará *sellar* el espacio aéreo israelí con el fin de santuarizar sus zonas vitales. La virtual *clausura* en cuestión podía concretizarse ya sea por medio de la destrucción de las fuerzas aéreas Árabes antes que estas entre en acción (a través de un ataque anticipatorio), ya sea después que estas hayan despegado, pero siempre que sea sobre el espacio aéreo árabe (por medio de una estrategia interceptora de atracción).

⁴⁸ No obstante el hecho que Irak posea, antes de la II Guerra del Golfo (Tempestad del desierto), aviones de largo radio de acción así como aparatos con capacidades de reabastecimiento de combustible en vuelo, las autoridades iraquíes no los utilizaran como

La problemática subyacente en escenarios de estados sin profundidad estratégica con hipótesis de conflictos vecinales esta ligada a dos fenómenos: en la función defensa/negación por un lado, a la cantidad de las bases aéreas y al grado de dispersión de estas. En su función disuasión, esta reposa en dotarse de las capacidades necesarias para no solo amenazar las principales bases aéreas adversarias –dotándose de plataformas de un radio de acción suficiente-, sino que de contar con una voluntad política destinada a operacionalizar una estrategia de destrucción quirúrgica relámpago. Si bien es cierto, la probabilidad de ser objeto de una operación de primer golpe desarmante esta ligada a una amplia gama de variables y factores condicionantes del éxito de tal operación, el factor geográfico tiende a favorecer o disuadir tal estrategia⁴⁹.

En términos generales, el régimen de disuasión chileno/vecinal es asimétrico. En su versión VH3 la percepción de amenaza chilena se ha fundado en una asimetría cuantitativa favorable a los entes vecinales, lo que era compensado por un factor de psicológico de superioridad basado en la variable histórica y formativa, bajos ciertos aspectos, cualitativa.

Tal y como ya ha sido avanzado precedentemente, la disuasión no es directamente proporcional a la credibilidad de la amenaza⁵⁰. Los procesos de conciliación de intereses con nuestro vecino trasandino así como el debut de un proceso similar con nuestro vecino del norte permitirán hacer evolucionar nuestra percepción de amenaza, de una real a otra potencial resolviendo el dilema de la seguridad imperante durante casi ocho decenios. Si la postura disuasiva chilena funcionó en su relación conflictual al apearse esta ultima a la lógica de la represalia y contrarrepresalias, la *Cuestión Boliviana* podría constituirse en un caso aparte. La lógica disuasiva podría no aplicarse a este caso lo que impulsa la necesidad de dotarse de capacidades de defensa/negación.

6. ESGRIMIENDO UNA RESPUESTA:

Frente a la falta de *profundidad estratégica general*⁵¹ del territorio dos respuestas han sido esgrimidas por el Estado chileno.

- ❖ Por un lado, encontramos la elaboración de una capacidad disuasiva/defensiva a cuya cabeza se encuentra una política de defensa pasiva de *negación (Denial)*⁵². Esta política ha constituido el principal pilar permitiendo al Estado chileno limitar su vulnerabilidad aérea durante un gran periodo de su historia reciente.
- ❖ La otra respuesta esta ligada a la dotación de una capacidad de alerta temprana aerotransportada capaz de crear una *profundidad estratégica artificial* táctica, no intrusiva. Se trata, por un lado de ser

instrumentos de disuasión ni de ataque en contra de su archienemigo israelí. Una vez más, la debilidad operacional de los pilotos iraquíes, así como el dominio del aire ejercido por los israelíes harán que la inviolabilidad del territorio israelí este asegurada frente a cualquier tentativa bélica iraquí.

⁴⁹ El Estado de Israel y la IDF resolvió tal problemática al dotarse de un sistema *casus belli* asociado a una estrategia de ataque preventivo. Las consecuencias políticas y diplomáticas ligadas a la incorporación de tales estrategias a la Política de Defensa del estado hebreo son excepcionales y están fuertemente imbuidas en su relación de Aliado Mayor Extra OTAN de los EEUU.

⁵⁰ Ver pagina 20.

⁵¹ Por *profundidad estratégica general* nos referimos a los ámbitos aéreos y terrestres, y en menor medida marítima y espacial.

⁵² “La Política de Defensa de Chile es, en el plano político-estratégico disuasivo y su orientación es fundamentalmente defensiva”, Libro de la Defensa Nacional, Republica de Chile, Capitulo 3 “Política de Defensa”, p.88.

capaces de neutralizar y anular la profundidad estratégica de las fuerzas aéreas vecinales, vale decir la distancia que separan sus bases aéreas de la frontera internacional; mientras que por otro lado, identificar y determinar el *punto de penetración* de las unidades aéreas vecinales.

Para adquirir una capacidad de alerta anticipada, Chile se dotó de un sistema de alerta temprana aerotransportado (AEW) del tipo *Phalcon*, desarrollado por la compañía israelí ELTA (perteneciente a la IAI, *Israel Aircraft Industries*)⁵³. Sin querer detenerme en detalles técnicos, sino que más bien en analizar sus implicancias político-estratégicas, digamos que el sistema *Cóndor*⁵⁴ es una plataforma única por cuanto no obstante ser un sistema de alerta temprana estratégica, no está dotado de un radar giratorio sobre el fuselaje trasero del avión (*Rotodome*). El sistema *Phalcon* está compuesto de un innovador sistema de radar conocido como *Active Phased Array Electronic Scanning Technology*.

Las principales características del sistema son, a mi juicio, las siguientes:

- ✪ Uno de los puntos importantes de este sistema es, justamente, la flexibilidad operacional de los radares. Estos pueden ser dirigidos, en conjunto, hacia determinadas zonas lo que les permite aumentar su alcance más allá de los 400 kms de distancia, alcance oficial máximo de escaneo.
- ✪ Otro activo importante del sistema nos es entregado por la plataforma de la aeronave, el Boeing 707. La altitud alcanzada por la plataforma aérea es central en la distancia de rastreo: a mayor altitud, más alejada se encuentra la línea de horizonte local por lo tanto mayor es la distancia de escaneo. En este sentido, a una altitud de crucero (11, 885 metros), este sistema permitiría escanear objetivos a *zero altura*, vale decir objetivos basados en tierra como aeronaves antes de despegar o vehículos terrestres, de día o de noche, y bajo cualquier condición climática.
- ✪ Otro punto central es el tiempo de detección de los objetivos enemigos. Dotado de un sistema IFF (*Identification Friend or Foe*), este puede discriminar entre una aeronave enemiga o amiga al interior de un lapso de tiempo que varía entre los 2 y 4 segundos, a diferencia de los tradicionales sistemas de rotodome, los cuales toman generalmente entre 20 y 40 segundos.
- ✪ La velocidad de desplazamiento de la plataforma aérea es vital, tanto sobre el plano de apoyo ofensivo y defensivo, así como en su capacidad de supervivencia en medio hostil.
La velocidad permite a esta aeronave desplazarse rápidamente a un sector determinado con el fin de proveer la cobertura y la información requerida a las unidades operativas, mientras que sobre el plano de la autodefensa, mayor es su velocidad, mayores son sus posibilidades de supervivencia frente a una amenaza activa.
- ✪ El sistema *Cóndor*, finalmente, no solo está dotado de sistemas IFF y de su sistema de radar, sino que además de capacidades de Inteligencia Electrónica (ELINT) y de Comunicación de Inteligencia

⁵³ La Fuerza Aérea Chilena tiene planeado adquirir dos plataformas *Cóndor*, una que se encuentra plenamente operacional y otra que debería ser recibida en los meses venideros, la cual estaría conformada por una plataforma aérea del tipo Airbus A130 y un sistema de radar y de inteligencia más perfeccionado que el precedente.

⁵⁴ La denominación de *Phalcon* por los israelíes al sistema AEW se refiere más bien a los sensores y no a la plataforma aérea en su conjunto. En el caso chileno, su denominación *Cóndor* se refiere al conjunto del sistema, plataforma Boeing 707 y sistema de sensores.

(COMINT). El primero permitiendo, en términos generales, la identificación precisa de los objetivos, mientras que el segundo mantener comunicados a todas las plataformas amigas, protegiendo sus propias comunicaciones y a la vez interceptando o destruyendo la enemiga.

6.1 IMPLICANCIAS GENERALES DEL SISTEMA *CONDOR*.

Tal como ya ha sido expuesto, la vulnerabilidad del territorio chileno esta ligada íntimamente a su falta de profundidad territorial, lo que se traduce en la inexistencia de una profundidad estratégica aérea. En este sentido, la adquisición de un sistema de Alerta Temprana Aerotransportado con un alcance de más de 400 kms permitiría dotar a Chile de una *profundidad estratégica aérea táctica* contada, esta vez, en decenas de minutos y no solo en minutos o segundos. Lo anterior se explica por la doble naturaleza de la profundidad estratégica.

La existencia de una capacidad permitiendo desplazar la línea de horizonte local cientos de kilómetros en territorio adverso permite aumentar la profundidad estratégica aérea de un país, mientras que disminuye la de su adversario potencial o real.

Ahora bien, una vez más, cualquier proceso de verificación y de fomento de la confianza mutua se ve reforzado al introducirse unilateralmente y no intrusivamente una capacidad de vigilancia y de verificación.

La falta de profundidad estratégica aérea del territorio chileno no se tradujo, como era de esperar, en la puesta en práctica de una política de defensa activa, hecho que merece, sin lugar a dudas, ser estudiado en detalle. Ahora bien, a falta de capacidad de repliegue, Chile parece haber optado por dotarse de una *profundidad estratégica artificial* gracias a las capacidades de alerta temprana y de vigilancia extraterritorial. La adquisición del sistema de alerta temprana *Cóndor* si bien constituye una capacidad bélica de inteligencia y de reconocimiento destinado principalmente a racionalizar el uso de la fuerza organizada -permitiendo, con ello, el ahorro de fuerzas y su multiplicación indirecta en el campo de batalla- este sistema constituye, por sobre todo, un *elemento de reforzamiento de las capacidades disuasivas nacionales*. En este sentido, no obstante que el sistema *Cóndor* se erige como una respuesta autónoma a la vulnerabilidad aérea del territorio nacional, este forma parte intrínseca de los esfuerzos destinados a consolidar y proyectar a futuro relaciones de confianza mutua y de transparencia militar con los estados vecinales.

Se podrá argumentar que el *espacio* ha perdido parte de su tradicional utilidad militar como consecuencia del constante progreso en el desarrollo tecnológico. La adquisición de *zonas de seguridad* ya no pasa, necesariamente, por la ocupación o desmilitarización de espacios aledaños a los *espacios vitales* sino que también gracias a la adquisición de capacidades de alerta temprana y de control artificial-remoto. En este sentido, cada vez más son los países que se dotan de sistemas aerotransportados de alerta temprana, que estos sean a carácter estratégicos (sistemas AWACS o AEW, por ejemplo) o a carácter tácticos (UAV, RPV, SAV, TAV). La idea central en este tipo de adquisición es básica: desplazar artificialmente la "frontera",

nacional, hacia zonas que escapan al control real de los estados. En términos prácticos, se trata de crear *fronteras militares*, fundamentalmente en periodos de crisis y ello bajo la forma de sistemas casus belli. Su finalidad última también es básica: conocer capacidades e intenciones, en tiempo real, de los adversarios u enemigos a afrontar. Los avances en aviónica, en capacidades sensoriales, balísticas así como en capacidades de percepción remota han transformado completamente el valor militar del *espacio*. Actualmente se podría argumentar que, en términos *absolutos*, ningún estado posee *profundidad estratégica*. Ahora bien, más que demostrar la pérdida del valor militar del espacio, tales transformaciones confirman el cambio cualitativo de su naturaleza militar y la necesidad de adaptarse rápidamente frente a esta transformación.

Fundamentalmente, la *Geoestrategia*, como concepto funcional, piensa el espacio en términos de *seguridad militar*, en contraposición a la *Geopolítica* la cual piensa el espacio, más bien, en términos de *influencia*. En este sentido, el gran cuestionamiento que genera y que en cierto sentido vehicula la geoestrategia ha estado esta ligado, tradicionalmente, al valor que se le asignaba al espacio y ello, en función, de los avances técnicos y tecnológicos a lo largo de toda la historia militar. Si el avión, a comienzos del siglo pasado, cristalizó la antigua idea de *guerras totales*, a un nivel continental los misiles balísticas introdujeron, a mediados del mismo siglo, capacidades de destrucción intercontinentales. La idea precedente inauguró, como era natural, un nutrido debate acerca del real valor bélico del espacio geoestratégico en un periodo de consolidación del equilibrio de Yalta⁵⁵.

Más tarde, el fin de la Unión Soviética, introdujo nuevos cuestionamientos, nuevas variables y problemáticas para la defensa. En América latina y en el Cono sur en particular, el valor de la variable *espacio* ha ganado recientemente un notable interés como consecuencia directa de los programas de modernizaciones militares bélicos.

Chile, dada su debilidad geoestratégica estructural, debe invertir en soluciones de largo plazo capaces de disminuir la fragilidad propia de su configuración territorial. Los factores de hostilidad vecinales han disminuido ciertamente en el transcurso de la década pasada, sin embargo, la debilidad económica de los países regionales les fragiliza política y socialmente.⁵⁶ Por estas razones, los factores de amenaza nunca desaparecen completamente, estas pueden transitar desde una amenaza real, inminente, a otra potencial. Frente a esta realidad Chile necesita transformar su actual profundidad estratégica. No obstante, que esta nueva profundidad territorial a carácter artificial no le permitirá adquirir una capacidad de repliegue táctico, sí le permitirá aumentar la capacidad de *decisión estratégica* necesaria a la toma de medidas disuasorias o de defensa activa o pasiva. Más aún. La adquisición de capacidades de observación y de reconocimiento remoto reforzarán, ciertamente, los procesos de confianza mutua y de transparencia militar inaugurados e implementados en el transcurso del último decenio.

⁵⁵ Consular John Herz, "Rise and Demise of the Territorial State", *World Politics*, Vol.9, Julio 1957, páginas 445-461, as como, Harold y Margaret Sprout, "Geography and International Politics in an Era of Revolutionary Change", *Journal of Conflict Resolution*, vol.4, marzo 1960, página 60.

⁵⁶ Ver tesis de la formación y evolución de la rivalidad duradera chileno-peruana en Cristian Leyton Salas, *Amigos y Vecinos en la Costa del Pacífico. Luces y Sombras de una Relación*, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Ministerio de Defensa, Colección Investigaciones ANEPE, n° 17, 263pp.